



1. Aracell, en acción en un combate. **2.** Un primer plano tras lograr el bronce en Belfast. **3.** Mediática lesión de hombro en Pekín.

FOTOS: AGENCIAS Y RFEF



La revancha moral de Araceli Navarro

Protagonista en Pekín por una lesión, logra la **primera medalla mundialista** en sable femenino

J. F. DE LA CRUZ
20 MINUTOS

Los de Pekín 2008 no sólo fueron los Juegos Olímpicos que encumbraron al estadounidense Michael Phelps y sus ocho medallas de oro en natación; o al jamaicano Usain Bolt, tricampeón olímpico consolidado como el ser humano más rápido en los 100 m (9.69) y en los 200 m (19.30). La cita china también exportó un mensaje de perseverancia protagonizado por una deportista española: la tiradora Araceli Navarro.

La madrileña, especialista en sable, debutaba en los Juegos el mismo día, el 9 de agosto, que cumplía los 19 años. Se estrenó ganando a la mexicana Angélica Larios, pero tuvo que retirarse ante la estadounidense Rebecca Ward, cuando sufrió una luxación

Todo comenzó en una exhibición

Practicó antes danza y ballet, pero Navarro acabó descubriendo la esgrima con ocho años, cuando acudió con su madre a patinar sobre hielo a una pista en Leganés (Madrid). Por casualidad, allí al lado tenía lugar una exhibición de sable. «Probé, lo entendí rápido, se me dio bien y lo estuve alternando unos seis meses con el patinaje... Hasta que me centré en la esgrima».

en su hombro izquierdo en pleno ataque. Entre gritos de dolor, solicitó que se lo recolocaran. Súplicas desatendidas por los médicos. Adiós forzoso. Amargo debut. «He visto las imágenes un par de veces—confiesa—, pero no me gusta cómo acaban; me valió vivirlas en directo».

Meses después, previo paso por el quirófano, Navarro, que ya era la primera sablista en acudir a unos Juegos, se ha convertido en la primera fémina de la esgrima española

en colgarse una medalla en un Mundial de Sable: su bronce en el Campeonato del Mundo Júnior de Belfast (del 4 al 11 de abril). Su tercera competición tras pasar por el quirófano y por una posterior rehabilitación física... y mental. «Los deportistas tememos una recaída», recuerda.

En Belfast, de hecho, competía con una hombrera especial. «Pero me desapareció en las semifinales y no me sentía segura. Al final tuvimos que improvisar un vendaje».